

**Domingo VI de Pascua. 17 de mayo de 2020.**



En el nº 84 Inicé la reflexión de **¿Quién es María?** Siguiendo a D. Antonio M<sup>a</sup> Calero, y presenté a María a través de las principales citas de Nuevo Testamento, es decir su figura a través de la Palabra de Dios, que son las claves de toda referencia a la Madre de Jesús.

**¿Quién es María en la tradición de la Iglesia?**

Como toda persona, María es única, con todas sus facetas y circunstancias que vivió. ¿Por qué esta constante presencia en el mundo cristiano, en la Iglesia?

Desde el inicio de la Iglesia el centro y origen de nuestra fe fue Jesucristo, como Hijo de Dios, Salvador de todo el hombre y de los hombres de todos los tiempos. (Podemos recordar los concilios de Nicea año 325 y de Éfeso 431). María también adquirió una dimensión y una trascendencia que iba más allá de la simple condición de "Madre física de Jesús". En las primeras comunidades cristianas María fue percibida, entendida, recibida y aceptada desde

perspectivas diversas. María es como una piedra preciosa tallada desde mil ángulos, de forma que viendo siempre la misma joya, la percepción que de ella se tiene varía según se mire. Esa es la grandiosidad de cualquier madre, incluso de cada persona, y especialmente la de María.

Resumir la visión, el afecto, la devoción, el cariño, el estudio dedicado a María a lo largo de siglos es muy difícil y no cabe en una reflexión sencilla como ésta.

Resumo la visión que nos aporta D. Antonio M<sup>a</sup> Calero.

Desde los primeros siglos hasta el VIII a María se le sitúa, por la influencia monástica, entre Cristo y la Iglesia. Aparece como Reina, como Madre de misericordia y como Mediadora entre Cristo y la comunidad cristiana.

Es durante la época medieval siglos XI-XIV cuando crece en medio del pueblo sencillo (la mayoría sin cultura) una entusiasta credulidad de los milagros de Santa María. Se convierte la Virgen más en un objeto de oración que en un modelo a imitar. Las representaciones más comunes de esta época eran las de la Virgen de la Ternura, donde a María se le humaniza y aparece como una Madre en todo su esplendor. La madre con el Niño muestran una relación muy íntima y una gran complicidad. Se representa la escena resaltando la maternidad de María de forma totalmente espontánea. La influencia oriental hace que los artistas nos la presenten sentada, con rostro sereno, normalmente morena, muy humana y con su Hijo Jesús sentado sobre ella y distintos signos en la manos: bola del mundo, flor, libro, paloma... Las imágenes que nos han llegado y se conservan en nuestros

museos, iglesias o ermitas son dignas de admirar y de contemplar en silencio, por su expresión de amor, de ternura, de humanidad y maternidad junto a su Hijo.

(Continuaremos el resumen) (J.A.I)



Mes de Mayo, mes de MARÍA.

## Oración a María Auxiliadora, protectora de nuestro hogar.

“Virgen Auxiliadora te elegimos y declaramos Señora y Auxiliadora de nuestra casa.

Te pedimos que guardes como hijos tuyos a cuantos vivimos en ella, y a los que nos visiten.

Líbranos de todo mal y de toda violencia.

Líbranos de vivir en el egoísmo cerrados a nosotros mismos.

Que este hogar sea una casa abierta para todos los que quieran, sobre todo para los que buscan auxilio y consuelo.

María, Madre y Auxiliadora nuestra, que sepamos quererte como Don Bosco te quería para que veamos lo que son milagros.

María Auxiliadora ruega por los que vivimos en este hogar y por todos los que queremos. Amén



## Pascua del enfermo marcada por el COVID.

Como cada año, el sexto domingo del tiempo de Pascua celebramos la Pascua del enfermo. Apostamos por la vida de aquellos que recorren el Vía Crucis de la enfermedad cargando la cruz de cualquier dolencia.

En esta ocasión, como no podía ser de otro modo, esta Pascua del enfermo está muy relacionada con la pandemia que estamos viviendo.

Al recordar el camino de Jesús a la cruz, vemos que en su tortuoso recorrido encontró a mujeres que le acompañaban, a un hombre de Cirene que le ayudó y al apóstol Juan que, junto a María y otras dos mujeres estuvo al pie de la cruz, hasta el final. No imaginamos la Pascua de Jesús al margen de estos personajes de la Pasión. Estas personas fueron luego las que anunciaron la resurrección de Cristo.

Hoy, en esta difícil situación, miramos a sanitarios, trabajadores de muchos sectores y a tantos voluntarios y voluntarias, que se han convertido en acompañantes de la cruz de tantos enfermos. La soledad que han vivido muchos de ellos, alejados – como los enfermos- de sus familias, les engrandece de una manera extraordinaria.

En esta Pascua del enfermo pidamos que el Señor Jesús siga haciéndose cercano a las cruces de todos los dolientes. Y pidamos que bendiga la vida de todos los sanitarios y hombres y mujeres de bien que, ayudando a llevar la cruz de los afectados, se han convertido en testigos de Vida. JOSAN

